



Cuando Dulce no se pudo ir

¿Y yo que llegué a creer que las pitagoras estas sólo síe! El Flanestán

Contaba Dulce María Sauri que al día siguiente de perder las elecciones el 2 de julio de 2000 e informarle, que no consultarle, al presidente Zedillo que dejaba la dirigencia del PRI, a la salida de la reunión, en los jardines de Los Pinos, el entonces coordinador del grupo parlamentario de la Cámara de Diputados, Enrique Jackson, y la dirigente de la CNOP, Elba Esther Gordillo, aprobaron mi decisión. Casi fueron los únicos. Emilio Gamboa me indicó la dificultad de lograr en unas cuantas y confusas horas el quórum reglamentario para la sesión extraordinaria del Consejo, por lo que me sugirió cambiar la convocatoria para la tarde del martes 4, a lo que accedí.

Desde aquella tarde recibí una serie de visitas en las oficinas del Partido con el propósito de hacerme cambiar de opinión. Fue, sin embargo, la reunión de la mañana del martes 4 con todo el CEN y el Comité de Campaña, la que cambió mi percepción de manera definitiva. Yo la había convocado con

la intención de explicar mi determinación y agradecer la entrega y colaboración durante la campaña, a pesar de los malos resultados. De pronto, me encontré con un grupo que reclamaba airadamente mi decisión, que, como me espetó un colaborador, 'un general no abandona a su ejército después de la derrota'. Entonces me di cuenta que lo que para mi percepción era una necesidad para ayudar al Partido, para sus cuadros directivos y para muchos militantes no era más que abandonar precipitadamente el barco, en vez de afrontar la tempestad.

Los ex presidentes del CEN, una comisión de gobernadores encabezada por José Murat, los mensajes del ex Presidente Miguel de la Madrid, todo ello me hicieron anular la convocatoria, pues había quedado sin materia al haber decidido permanecer en la presidencia.

Entiendo que fui una Presidenta del CEN del PRI en una transición. Ni llegué a ella por voluntad expresa del Presidente de la República, sino por apoyo del candidato presidencial; tampoco permanecí después de la derrota porque el Presidente Zedillo así lo haya querido. Cuando salí el 4 de marzo de 2002 el PRI había realizado su XVIII Asamblea, establecido nuevo programa de acción y nuevas reglas para su gobierno interno. Con estas, fueron electos Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo como Presidente y Secretaria General del CEN. Al entregar la dirigencia del Partido, el PRI había retomado su impulso electoral; no nos habíamos desintegrado; iniciábamos un camino hacia el 2003, cuando obtuvo excelentes resultados que permitieron a Roberto Madrazo decir que el PRI **'ya tenía medio cuerpo en Los Pinos'**. El resto de esa historia es bien conocido. Sólo puedo desear que no se repita, concluye la crónica de aquel día narrada por primera vez por su protagonista, Dulce María Sauri.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

